

“a Sala” desde dentro

Este texto intentará explicar lo que fue “a Sala”, como surgió y como fuimos construyendo una suerte de itinerario orgánico y, muchas veces, espontáneo. Aunque desde fuera es difícil tener una perspectiva acertada espero transmitirlos a través de estas palabras la verdadera importancia de este proyecto.

“a Sala” surgió de una necesidad compartida por António Lago y Susana Chiocca¹. Básicamente, esta aventura consistió en presentar trabajos artísticos fuera de los espacios institucionales aprovechando, para ello, el salón de nuestra casa como centro neurálgico de la actuación². Esta idea surge cuando compartíamos piso en Lisboa; un piso que tenía un sótano que nos parecía perfecto para presentar proyectos realizados por artistas. Finalmente, esta idea se hizo realidad cuando nos trasladamos a Oporto. Será en esta ciudad, concretamente en el año 2006, cuando nos damos cuenta que, fuera de las instituciones oficiales, no existían espacios para el arte; concretamente, espacios donde pudiésemos hacer/ver performance³. Esta situación de parálisis general nos parecía increíble y aumentaba nuestra urgente necesidad de experimentar y mostrar proyectos artísticos de carácter no-institucional.

Por todo ello, en abril de ese mismo año, decidimos abrir el salón de nuestra casa que estaba situada en el centro de Oporto⁴. Los trabajos allí presentados se centraban en la performance aunque también se mostraron proyectos de áreas que iban desde las artes

¹ António Lago es actor, performer y escenógrafo. Licenciado en teatro por la École Internationale de Théâtre Jacques le Coq en París. Dirigió varias piezas de teatro con el grupo de teatro Só. Desde 1994, presenta su trabajo tanto en Portugal como en el extranjero.

² Es importante no olvidar que “a Sala” se fue encuadrando en el contexto de espacios no institucionales que empezó en 1999 con “caldeira213” y “wcContainer”. Desde entonces, fueron surgiendo varios proyectos con una trayectoria y duración diversa. Estas experiencias funcionaban como plataforma para que los artistas pudiesen enseñar sus trabajos con una mayor regularidad que la que podían tener trabajando -una vez al año- con una galería.

³ Reforzando este desolador panorama debemos recordar el cierre del Salón Olímpico, uno de los escasos espacios alternativos de la ciudad en esa época. Su final se llevó por delante un prometedor encuentro anual de performance

⁴ De ahí el nombre de “a Sala” que, traducido al español sería “el salón”

visuales hasta la música⁵. El espacio estuvo activo del 2006 al 2010. Las presentaciones tenían lugar una vez al mes excluyendo los meses de agosto y septiembre. Así, con relativa frecuencia, debíamos vaciar el salón que en realidad funcionaba más como un atelier donde los artistas tenían un espacio para desarrollar todo el proceso de su trabajo. Dependiendo de los trabajos y de las necesidades de los artistas el salón podía estar disponible para el artista durante la semana previa a la presentación⁶. Sin embargo, lo normal era que el artista entrase en contacto con el espacio dos o tres días antes. De este modo, lo que inicialmente era una propuesta de invitación para la presentación de una performance mensual fue tomando peso y consistencia. Al mismo tiempo, el proyecto se convirtió en una buena oportunidad para nosotros pues teníamos el privilegio de acercarnos a los procesos, a sus dudas, a sus soluciones y conocer realmente desde dentro lo que los artistas estaban desarrollando.

“a Sala” iba funcionando de forma casi espontánea: nosotros conseguíamos el material que los artistas necesitaban (siempre prestado de otros artistas y amigos: el proyector, el dvd, un equipo de sonido profesional, incluso las cámaras para filmar los proyectos). Queda claro que el proyecto no hubiera sido posible sin la disponibilidad de los artistas para trabajar bajo mínimos. El artista invitado debía proveer casi todo: la producción del proyecto, gastos de viaje, dietas, estancia... Nosotros abríamos el salón, lo vaciábamos y hacíamos la divulgación con fotocopias en blanco y negro. Repartíamos cerca de unos 600 programas de mano y unos 20 carteles que colgábamos -de manera selectiva- en algunos bares, galerías de arte y otros espacios artísticos. La divulgación del evento también se hacía por internet en un intento de llegar al máximo número de personas.

La verdad es que esta situación no era lo más cómodo para nosotros..., nos hubiese gustado poder contribuir con alguna ayuda económica a los artistas pero, por un lado, no teníamos ni queríamos apoyos del estado y, por el otro, tampoco nosotros estábamos

⁵ Además de performances, “a Sala” también acogió el proyecto *Recursos Humanos* de Isabel Ribeiro, Nuno Ramalho y Susana Chiocca. En este momento, teníamos la necesidad de investigar la producción de los artistas que pasaban por “a Sala”. En este sentido, nuestra intención era programar encuentros en los cuales las personas invitadas presentaban sus reflexiones teóricas en el área que estaban investigando. Así, se establecieron tres bloques de charlas los domingos por la tarde, charlas que se dividían en tres sesiones con la participación de tres o cuatro personas en cada sesión.

⁶ Este fue el caso de Julian Saglio, que incluso hizo del espacio su hogar durante una semana.

recibiendo ningún tipo de compensación económica, ni cobrábamos entrada. Tanto Antonio como yo somos artistas y sabemos lo que cuesta cada proyecto, las horas invertidas, la producción. “a Sala” se concebía como una aventura colectiva donde nadie obtenía rendimiento económico y donde todo el mundo tenía mucho que compartir y aprender. Con este gran esfuerzo común ha sido posible la creación de un espacio estable donde las personas podían simplemente venir, ver, experimentar.⁷

Inicialmente las performances se programaban en dos pases consecutivos: el viernes y el sábado por la noche. Este esquema cambio rápidamente hacia una sola presentación. Así se mantuvo, salvo raras excepciones, hasta el final. A partir del 2009, se presentaba más de una performance por noche, lo cual funcionaba muy bien ya que los espectadores podían acceder a dos performances en el mismo día y espacio. Toda la buena energía que “a Sala” despedía hizo que la mayoría de los artistas construyeran trabajos específicos para el espacio. Los proyectos presentados fueron muy diferentes: hubo trabajos que se desarrollaron en el espacio urbano (Manuel Santos Maia, Ana Ulisses o el proyecto en torno del Castillo de Arraiolos de los arquitectos Ana Fernandes, Inês Bartolomeu & Nuno Pedrosa); otros en los que se buscaba una mayor proximidad con el público (Rogério Nuno Costa e Dinis Machado⁸); otros que se solicitaba la participación directa del espectador (Carla Filipe o Ângelo de Sousa & Carla Cruz); incluso hemos llegado a programar pequeños conciertos (Margarida Mestre o Catarina Miranda) u otro tipo de procesos bastante más dilatados en el tiempo (Vera Sofia Mota e Dandy⁹).

La programación se construía sin una línea curatorial determinada. Nosotros realizábamos las invitaciones a aquellos artistas con los que nos identificábamos y cuyo campo de trabajo circulaba alrededor de la performance. Un tiempo después algunos artistas y grupos nos contactaron directamente con ganas de presentar sus trabajos. “A

⁷ Paralelamente a la presentación de los proyectos, había siempre algo para picar y beber. La mayoría de las veces las presentaciones terminaban y nos quedábamos charlando en el salón, en la cocina, en el hall, en un ambiente realmente distendido, algo muy alejado de las encorsetadas inauguraciones oficiales...

⁸ Nuno Costa presentaba su trabajo en el domicilio de las personas y Machado invitaba a los espectadores a permanecer en su instalación todo el tiempo que estimasen oportuno.

⁹ “a Sala” programó en total treinta y tres performances, co-organizó otros tres eventos en su espacio con el colectivo “Piso”, con “Canino em Dor” y con la asociación “Hêlastre” respectivamente. Además, también acogió un proyecto del festival de performance “Trama”.

Sala” les abrió las puertas generosamente. De este modo, fue posible combinar dos propuestas distintas que se iban complementando. Para nosotros “a Sala” era un espacio de discusión y de posibilidad; una especie de *laboratorio* donde el error era permitido¹⁰.

Uno de los objetivos del proyecto era integrar artistas que se expresaban con un proceso performativo pero que podían proceder de diversas áreas y generaciones. Si hablamos de área de trabajo, la mayoría tenía una formación en artes visuales, en música, en danza, en arquitectura o en teatro y alguno de ellos tenía una formación multidisciplinar. Si pensamos en generaciones, un gran número de artistas que han pasado por “a Sala” pertenecían a nuestra generación¹¹ (António Olaio, Albuquerque Mendes, Margarida Mestre e Regina Guimarães, entre otros). Además de este grupo también hemos programado creadores más jóvenes como, por ejemplo: Dinis Machado, Vera Sofia Mota, Partícula Colectivo, Loup Abramovici, João Maia e Silva, Maria Lemos¹². En el capítulo de la programación, lo más complicado para “a Sala” fue traer personas de otros lugares. Aún así y a pesar de que los gastos originados eran mayores, hemos podido contar con las aportaciones de artistas de Lisboa (Gustavo Sumpta, Dinis Machado, Rogério Nuno Costa, Margarida Mestre, Vera Sofia Mota, Maria Lemos), de Coimbra (António Olaio), de España (Santiago López y Carlos Tejo) y de Francia (Julian Saglio).

El público que asistía a los eventos programados en “a Sala” solía ser conocido y habitual. Por esa razón, cuando alguien nuevo llegaba despertaba, inevitablemente, nuestra curiosidad. Como es de suponer, dependiendo del artista había más o menos

¹⁰ creo que esta es una posibilidad cada vez más vetada a los artistas y fue una gran batalla del coreógrafo João Fiadeiro que veía la necesidad y urgencia de constituir en Portugal una serie de espacios intermedios, de experimentación, donde se pudieran mostrar trabajos en proceso. Lamentablemente, continúan siendo poquísimos los espacios con estas características.

¹¹ Nacidos en los años setenta

¹² algunos artistas que quedaron pendientes en la programación de “a Sala” pudieron presentar su trabajo en otro proyecto que organicé el año pasado – *O Dizer do Corpo*, que tuvo lugar en el “Espaço Ilimitado”, también en Oporto.

público¹³ e, incluso, podían aparecer otro tipo de espectadores que, en principio, tenían otros intereses que se alejaban de la performance.

Aunque ya necesitaba desde hacía mucho de recuperar el salón de mi casa como un espacio privado, la verdad es que sigo echando de menos -a pesar del stress que ello me producía- abrir la puerta a la gente, mostrar arte en mi propia casa. Tengo que agradecer a los amigos y, sobretodo, a los artistas que creyeron en el proyecto y lo hicieron posible; tampoco puedo olvidar al público y, en especial, a aquellos que casi siempre estaban ahí.

¹³ Según el artista programado hemos llegado a ser 40 espectadores. Felizmente, nunca fuimos menos de diez.